

Este texto está tomado de la aportación de **Horacio Vázquez-Rial** a la obra colectiva **Israel, siglo XXI**, coordinada por Alfredo Hidalgo Lavié y Jacqueline Tobiass y editada por Netbiblo en 2011.

PALESTINA

Pequeño espacio que se disputan árabes y judíos se encuentra ubicado en un conflictivo lugar, franja costera que se extiende a lo largo de la parte meridional del litoral oriental del Mediterráneo ha sido, como Siria y Líbano, una encrucijada de civilizaciones. Puerta natural de Mesopotamia, que florecía al este, en el valle de del Eufrates, permitió el contacto entre Egipto y las ricas civilizaciones de los reinos mesopotámicos. Puerta que funcionaba en ambos sentidos, lo que hoy es Palestina sufrió conquistas e invasiones militares de los diferentes Imperios, lo que no fue obstáculo para que el elemento humano del país permaneciera como pueblo inherente a esa tierra, fue habitada por varios pueblos, en su mayoría de **raza semita (lengua semita: S. Oriental-Akadio; S. Central: 2 tipos: Hebreo o Arameo, y/o Árabe=Clásico, Egipcio o Marroquí; S. Meridional: Península Arábiga (Yemen) y/o Etíope (África))**. De esos pueblos, el más antiguo acerca del cual se posee algún conocimiento es de los **cananeos y filisteos**

MEDIA LUNA FERTIL (ríos Tigris/Éufrates – Jordán y Mar Muerto/Mediterráneo – Nilo)



Las crónicas más viejas documentan pulseadas entre **Egipto al sur y Mesopotamia al norte**. Luego vinieron las sangrientas conquistas **asirias, babilonias, persas, griegas, macabeos, romanas, árabes, cristianas, turcas e inglesas**, hasta llegar al día de hoy, en que se eterniza la confrontación entre pueblos arraigados a esa tierra que, para respaldar sus derechos, se basan en sus propias narrativas. Los antiguos israelitas marcharon de Egipto a Canaán. Y allí los encajó.

El vocablo Palestina no existía. No es mencionado ni una vez en la Biblia ni en ningún otro documento de la antigüedad.

Los israelitas consiguieron unificar a las diversas tribus y pueblos que **habitaban entre el río Jordán y el Mediterráneo**. **David**, mil años antes de la era cristiana –había nacido en la aldea de **Belén (Beth-léjem, en hebreo, “casa del pan”)**–, convirtió en su capital el vecino y estratégico caserío jebuseo, ubicado a pocos kilómetros al norte; le impuso el nombre de **Jerusalén (en hebreo, “ciudad de la paz”)**. Su hijo Salomón construyó allí el **Templo**. Después se produjo una escisión entre los habitantes del norte y el sur del pequeño país.

El norte se llamó Reino de Israel y el sur, Reino de Judá. **Los asirios** conquistaron y destruyeron el reino del norte. Siglos después **los babilonios** hicieron lo mismo con el del sur. Unas siete décadas más tarde **el emperador Ciro, de Persia**, auspició el regreso a **Jerusalén de los exiliados de Judá**, quienes ya habían empezado a cantarle salmos de exquisita inspiración:

Luego de la breve **conquista helénica, los macabeos** recuperaron la independencia de *Eretz Israel* (Tierra de Israel), que duró hasta la conquista romana. **Los emperadores Vespasiano y Tito** tuvieron que poner el pecho para frenar las sublevaciones judías y **arrasaron Jerusalén, el Templo y varias fortalezas**. Pero la resurrección de Judea era un problema que no lograban impedir. No olvidemos que un agravio adicional a Jesús –herido con infinita crueldad y aparentemente derrotado– fue instalar sobre la cruz una sigla elocuente: **INRI (Jesús el Nazareno, Rey de los Judíos)**. ¡Vaya rey!, se burlaron los romanos mientras disputaban sus despojos.

ANTES DE CRISTO

Del 10,000 al 5,000 Período Neolítico. Establecimiento de comunidades agrícolas fijas. **cananeos y filisteos**

Del 5,000 al 3,000 Período Chalcolítico. Instrumentos de cobre y piedra y la panera y arcilla fueron encontrados cerca de Jericó, Mar Muerto.

Del 3,000 al 2,000 Anterior a la edad del bronce. Llegada y **asentamiento de los cananeos** Cerca del 1,250 La conquista israelí de Canaán.

965 al 928 **El Rey Salomón** construcción del templo en Jerusalén. 928 División del estado de Israel (al Norte) y Judah (al sur).

721 La conquista asiria al reino de Israel.

586 Judah conquistada por los **babilonios** bajo **Nabucodonozor**, deportación de su población hacia Babilonia y la destrucción del templo.

539 La conquista persa a Babilonia, la autorización a los deportados a regresar y la construcción de un nuevo templo.

333 **Alejandro el Magno Rey de Macedonia (336 a 323 a. C.)** Rey de Media y Persia (330 a 323 a. C.) Faraón de Egipto (332 a 323 a. C.) conquista Persia y Palestina bajo el **gobierno griego**.

323 Alejandro el **Magno** muere, alternando el gobierno por Tolomeo de Egipto y Seleucidos de Siria.

165 En la revuelta de los Macabeos en contra del Gobernador Seleucid (Antiochus Epifanes) establecen un Estado independiente.

DESPUES DE CRISTO 63 Incorporación de Palestina al **Imperio Romano**.

70 Destrucción del segundo templo por el Emperador Romano Tito.

132 al 135.- Supresión de la revuelta de **Bar Kojba**. Los judíos barridos de Jerusalén, Adriano construyen una ciudad pagana sobre sus ruinas.

330 al 638 **Palestina** bajo el **gobierno Bizantino**, se expande el cristianismo.

638 Omar Al-Khattaab entra a Jerusalén y **finaliza el gobierno Bizantino**

SIGLO VII: Dos grandes ramas hunde sus raíces en el siglo VII, el periodo que siguió a la muerte de Mahoma. La razón fue la discrepancia dentro de la comunidad

“chiies” partidarios de Ali, sobrino y yerno del profeta, creían que solo un descendiente directo de Mahoma podía asumir ese cargo. Fueron los **“chiies” en minoría (se concentra en Oriente Próximo países asiáticos como Afganistán y Pakistán. Solo son mayoría en Irán: Jomeini +/- el 15% del TT).**

“sunies” La mayoría, sostenía que la comunidad debía poder elegir a su nuevo gobernante: **“sunies” (Irak y Bahreín, importantes comunidades en Líbano, Yemen, Turquía, Siria y Arabia Saudí).** Los chiies derrota decisiva en Kerbala (Irak) en el año 680, donde Hussein, el hijo de Ali, fue decapitado. Los chiies nunca aceptaron la legitimidad del califato suni, y mantuvieron durante décadas una dinastía paralela.

¿Y Palestina? Todavía nada, inexistente.

Un siglo y medio después de Cristo se produjo otra importante sublevación. Jerusalén estaba en ruinas, el templo arrasado, las fortalezas de Herodion y Masada hechas añicos. Un guerrero llamado Bar Kojbá reinició la lucha, enloqueció a varias legiones romanas y consiguió una relativa independencia. Los romanos tuvieron que mandar la desproporcionada cifra de ochenta mil hombres, al mando del famoso general Julio Severo. Cuando consiguieron penetrar en la última fortaleza de Bar Kojba, tras un prolongado sitio, lo encontraron muerto, pero enrollado por una serpiente. El oficial romano exclamó: "Si no lo hubiese matado un dios, ningún hombre lo habría conseguido". Adriano era el emperador de turno. En su libro *Memorias de Adriano*, Marguerite Yourcenar dedica muchas páginas a ese levantamiento. El emperador lucubró cómo poner fin a las reivindicaciones de los judíos por su querida Judea y su venerada Jerusalén. Primero les prohibió visitar Jerusalén, convertida en una guarnición militar, y pronto cambió el nombre a la ciudad por el de *Aelia Capitolina*. Al mismo tiempo, cambió la denominación de Judea o Israel por Palestina. **En ese momento apareció Palestina por primera vez! ¡Era el siglo II d. C.!**

¿De dónde se obtuvo el vocablo? Fue otra ofensa romana. Palestina se escribía en latín *Phalistina* y hacía referencia a los filisteos, que la Biblia menciona desde Josué hasta David. Significa "pueblo del mar". Habían llegado desde Creta, probablemente tras la implosión de la civilización minoica, y se establecieron en la costa suroeste del territorio. Jamás lograron conquistar el resto del país y terminaron integrados por completo en el reino de David. Nunca más hubo filisteos ni grupo alguno que los reivindicase. **Se convirtieron en judíos.** Quizás Einstein, Kafka, Marc Chagall, Ariel Sharón, Golda Meir y muchos otros notables descienden de antiquísimos filisteos convertidos en judíos, ¿quién lo puede saber?

La palabra **Phalistina**, además, **no tuvo suerte.** A ese territorio –que adquirió relevancia extraordinaria por la Biblia, base del cristianismo y luego del Corán– los judíos llamaron *Eretz Israel* (tierra de Israel) y los cristianos *Tierra Santa*, y después los árabes lo bautizaron *Siria Meridional*. Los cristianos fundaron el efímero reino latino de Jerusalén en la primera Cruzada, y durante el Imperio Otomano se convirtió en una provincia irrelevante: el vilayato de Jerusalén. El país perdió brillo, se despobló y secó. Viajeros del siglo XIX como Pierre Loti y Mark Twain testimonian en sus escritos que atravesaban largas distancias sin ver un solo hombre.

661 a 750 **Palestina es administrada por el Califato (Arabe) desde Damasco** y construyen el Domo de la Roca (Abd Al-Malik, 685-705) y Al-Aqsa en su actual forma

750 a 1258 **Palestina administrada desde Bagdad por el Califa Abbasid.**

969 **Palestina administrada por los Fatimistas desde Egipto** como rivales de Bagdad.

1071 Los Saljuqs (originarios de Isfahan) gobiernan Jerusalén y parte de Palestina (oficialmente continúa bajo los Abbasids).

1099 a 1187 **Los Cruzados llegan y establecen el "Reinado Latino de Jerusalén".**

1187 Salah Al-Diin Al-Ayyoubi (desde Kurdistán) conquistan las Cruzadas en la batalla de Hittin, arrastrándolos hacia Europa y libera Jerusalén.

1260 Los Mamelucos suceden a los Ayyubis, la administración de Palestina desde el Cairo, derrotan a los Mongoles en la batalla de Ayn Jalut al norte de Nazaret

1291 Los Mamelucos conquistan la última Cruzada violentamente en Akka (Acre) y Qisariya.

1516 a 1917 Palestina es incorporada al Estado Otomano y administrada desde Estambul.

1832 a 1840 Moh'd Ali Pasha (de Egipto) gobierna Palestina, los Otomanos tomaron el mando.

1876 a 1877 Primeros Diputados Palestinos desde Jerusalén atiende al Primer Parlamento Otomano.

1878 Primer **asentamiento sionista** establecido bajo la orientación **de Comunidad Agrícola - kibutz (vida comunal e inspirados por su ideología sionista socialista)**

1882 a 1903 Primera ola de **sionistas (25,000 de un trancazo) entran a Palestina inmigrantes** ilegales desde el Este de Europa.

1882 El Barón francés Rothschild empieza a apoyar económicamente a las actividades sionistas en Palestina.

1887 a 1888 Los Otomanos **dividen a Palestina en 3 distritos:** Jerusalén (sigue a Estambul), Akka (Acre) al norte y Nablus zona Cisjordania (siguen a Beirut).

1896 Teodoro Hertzl, un periodista de origen austro-húngaro publica *Der Judenstaat* (El Estado Judío) defendiendo el establecimiento de un estado judío en Palestina o en otro lugar.

1896 JCA (Asociación de Colonización Judía) empieza a ayudar a asentamientos judíos en Palestina.

1897 Primer Congreso Sionista en Suiza, lanza el Programa Basilea "llamando por un hogar para el pueblo judío en Palestina" y estableciendo las WZO

1904 a 1914 **Segunda ola** (cerca de 40,000) **inmigrantes sionistas** ilegales llegan a Palestina y aumenta el porcentaje a 6% del total de la población judía.

1909 Primer Kibutz (granja colectiva), establecimiento Tel Aviv al norte de Yaafa. **Total población 500.000 de los cuales 47.000 (9%) son judíos poseen 0.5% de tierra.**

1906 El Congreso Sionista decidió que el hogar nacional judío debería ser en Palestina.

1914 Primera Guerra Mundial.

En Octubre de 1914, Turquía se unió (Alemania) a las potencias en la Gran Guerra y, durante el otoño de 1917, un ejército aliado bajo el mando del General Allenby, penetró en Palestina y capturó Jerusalén a principios de 12/1914.

En Agosto de **1920 comienzan las inmigraciones judías a Palestina,** autorizadas por los británicos, **El nacionalismo judío a fines del siglo XIX y el nacionalismo árabe nació casi al mismo tiempo,** a principios de XX- **floreció en Siria,** a cargo de pensadores y activistas cristianos que recibieron influencias europeas. Los sirios acusaron a los sionistas (los nacionalistas judíos), de haber inventado la palabra *Palestina* para quedarse con Siria Meridional! En realidad, ese nombre había resucitado como una palabra neutra frente al desmoronamiento del Imperio Turco.

La presencia judía en Tierra Santa fue una constante asombrosa. El alma judía añoraba año tras año, siglo tras siglo, milenio tras milenio, **la reconstrucción de Eretz Israel con intenso fervor,** parecido al que, mucho antes, había florecido junto a los nostálgicos ríos de Babilonia. Nunca dejaron de repetir: "¡El año que viene en Jerusalén!". A fines del siglo XIX empezaron a llegar oleadas de inmigrantes que se aplicaron a edificar el país con caminos, kibutzim **vida comunal e inspirada en el sionismo socialista,** escuelas, institutos técnicos y científicos, forestación obsesiva, universidades, teatros, naranjales, una orquesta filarmónica, aparatos administrativos. En **1870 fundaron en Mikvé Israel la primera escuela agrícola de la región.**

1914 Primera Guerra Mundial. Inglaterra y Francia entra en Guerra en la zona contra el gobierno Otomano y contra Turquía que estaban al lado de Alemania. Prometió (Ing. + Frn) a los árabes (que estaban allí) la independencia de las tierras Árabes, (incluyendo Palestina), a cambio de su apoyo en la guerra.

1916 Fin Guerra: Inglaterra y Francia firmaron el Acuerdo Sykes-Picot, habían dividido la región Árabe en zonas de influencia. Líbano y Siria fueron asignadas a Francia, Jordania e Irak a Inglaterra y Palestina sería internacionalizada (**engaño a los Árabes, dado la promesa**).

1917 Lord Balfour, Secretario de Exteriores Británico, envió carta al líder sionista Lord Rothschild, conocida "La Declaración Balfour". Citaba que Inglaterra iba a usar sus mejores medios para facilitar el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío. En ese tiempo **la población de Palestina eran 700.000, de los cuales 574.000 (82%) musulmanes, 74.000 (10%) cristianos y 56.000 (8%) judíos.**

1919 Los Palestinos realizaron su Primer Conferencia y expresaron su oposición a la Declaración Balfour.

1920 La Conferencia de San Remo garantizó El Mandato de Inglaterra sobre Palestina y 2 años después Palestina estuvo bajo la administración británica, y Sir Herbert Samuel, un declarado sionista, fue como el Primer Alto Comisionado de Inglaterra en Palestina.

1922 El Consejo de la Liga de las Naciones expedía el Mandato sobre Palestina. El Mandato fue en favor del establecimiento de un hogar nacional para Los judíos.

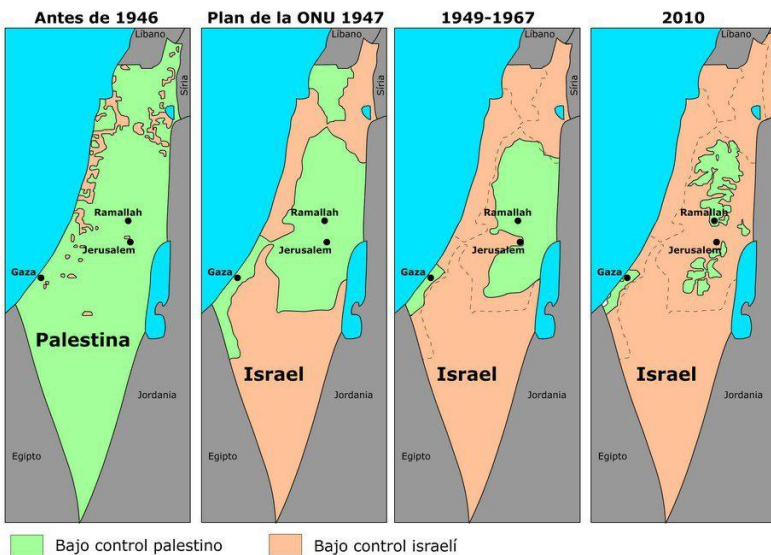
1936 Los palestinos realizaron durante seis meses una huelga general en protesta por las continuas confiscaciones de tierra y la inmigración judía.

1939 El Gobierno británico publicó un nuevo " **Libro Blanco**" restringiendo la inmigración judía y ofreciendo independencia a Palestina dentro de 10 años. Este fue rechazado por los sionistas, quienes entonces organizaron grupos terroristas y lanzaron una campaña sangrienta contra los británicos y los palestinos. El objetivo era expulsar a ambos fuera de Palestina y allanar el camino para el establecimiento del Estado sionista.

1947 Las Naciones Unidas aprobaron la partición bajo la cual los Árabes Palestinos, que sumaban el 70% de la población y poseían el 92% de la tierra, fueron reducidos al 43% de país. (Resolución 181 de la ONU).

1948 Los británicos forzados se retiraron de Palestina en Mayo, y los sionistas proclamaron el **Estado de Israel** sin definir fronteras. Ejércitos Árabes se movilizaron en defensa de los Palestinos.

Cuando terminó la **Primera Guerra Mundial**, Palestina fue desprendida de Siria y quedó en manos del conquistador británico por mandato de la Liga de Naciones. Quienes nacían en esa tierra eran *palestinos*, fuesen judíos o árabes. Antes de la independencia, que volvió a recuperar la palabra *Israel*, los judíos se llamaban a sí mismos *palestinos*. Y hablaban de "volver a Palestina". El actual *Jerusalem Post* se llamaba *Palestine Post* y la *Filarmónica de Israel* se llamada *Filarmónica de Palestina*. ¡Pero eran entidades judías! Los antisemitas de Europa, toda América y Africa del norte les gritaban: **"¡Judíos, váyanse a Palestina!"**. **Palestina era reconocida como el hogar de los judíos** incluso por quienes los odiaban. En 1922 entró oficialmente en vigor el Mandato Británico sobre Palestina. 1930, en el "**Libro Blanco Balfour (1939)**", el gobierno británico anunció sus intenciones de restringir la inmigración y los traspasos de tierra. Los árabes expresan su disconformidad y desencadenan manifestaciones. **Los árabes tardaron en tomar conciencia de su propia identidad nacional.** Al principio, hasta saludaron como beneficiosa la presencia del sionismo, como lo atestigua el encuentro entre Jaim Weizman, presidente de la Organización Sionista Mundial, y el rey Feisal de Irak. Pero **Gran Bretaña** (por mando de las NNUU administraba Palestina), advertida de la compulsión judía por su emancipación, **cortó 2/3 de la Palestina** que le habían adjudicado e **inventó el reino de Transjordania** (al este del río Jordán), donde instaló al hachemita Abdulá, hijo del jerife de La Meca. **Cometió el delito de quitar derechos a los judíos, que reclamaban parte de ese territorio, y lo convirtió en el primer espacio Judenrein** (limpio de judíos) antes del nazismo, porque no permitía que allí se instalase judío alguno. Tenebroso antecedente, desde luego. **Pronto Gran Bretaña advirtió que sus aliados en la zona eran los árabes, no los judíos, y creó la Liga Árabe en 1945, para mantener su poder colonial.**



Olvidó **Gran Bretaña** que estaba allí para favorecer la construcción de un Hogar Nacional para el pueblo judío, el único que de forma permanente y con grandes sacrificios exigía la reconstrucción del país que le había dado su gloria. Es cierto que **algunos judíos** preferían que esa misión la cumpliera el Mesías y otros se **volcaron a la causa de la revolución comunista**, pero el núcleo central se agrupó en torno al sionismo (renacimiento nacional y social) del pueblo que más agravios, persecuciones y matanzas había sufrido en dos mil años.

Fue aquél **15/05/1948**, era creado el llamado "Estado de Israel", cuya génesis no fue por un proceso de paz ni diálogo, sino que se impuso por las armas ocupando parte del territorio palestino que ha pertenecido a este pueblo, propio del "Estado de Israel", el movimiento sionista se valió del más puro y sanguinario terrorismo

contra la población civil palestina, en las matanzas de Deir Yassin, Kufr Kassem, Safad y el asesinato del mediador de la ONU Conde Folke Bernadotte, siguiendo el lema sionista "**una tierra sin pueblo, para un pueblo sin tierra**", 385 ciudades y aldeas palestinas fueron arrasadas por bulldozers israelíes y borradas del mapa. Toda esta ilegalidad y prepotencia dio como resultado que todos los países árabes desconocieran la existencia de Israel en tierra Palestina, y se **iniciara el primer conflicto 1948 Árabe - Israelí**. Los resultados de este conflicto son conocidos: *** Los sionistas se adueñan del 78% del territorio palestino** .

^ Cisjordania pasa a ser manejada por Jordania (20,5% del territorio) . **La franja de Gaza pasa a ser Egipto (1,5%)

Más de 1.000.000 de refugiados palestinos viven en campamentos de refugiados en Cisjordania, Gaza, Siria y Líbano Este es el inicio de la Diáspora Palestina y el comienzo de un conflicto que aún no acaba.

Después de la **Segunda Guerra Mundial** **arreció la demanda emancipadora judía**. La potencia colonial llevó el caso a las Naciones Unidas para provocar su condena. El tiro le salió al revés: **las Naciones Unidas votaron el fin del Mandato Británico y la partición de Palestina en dos Estados, uno judío y otro árabe** (no establecía que alguno se llamase *Palestina*, sino que eran parte de Palestina). **Los judíos celebraron la resolución**, pero **los países árabes en conjunto decidieron violarla sin escrúpulos y barrer “todos los judíos al mar”**, como lo atestiguan documentos de la época. El secretario general de la Liga Árabe amenazó con efectuar matanzas que dejarían en ridículo las de Gengis Khan ^(otomano). **La guerra, por lo tanto, se presentaba como un hecho inminente**. Y apuntaba a **un nuevo genocidio, pocos años después del Holocausto**. No había pudor en seguir asesinando judíos. Ni siquiera los que rechazaban semejante conducta propusieron una condena rotunda y eficaz.

El flamante Estado de Israel (nombre que adoptó, basado en la expresión hebrea *Eretz Israel*) **no tenía armas –¿quién las vendería a un cadáver?–** y debió enfrentar a siete ejércitos enemigos con las uñas y los dientes. **Fue una lucha desesperada**. ¡Los israelíes no contaban con un solo tanque ni un solo avión! La mayor parte de su armamento fue robado o arrancado a los británicos. **Numerosos combatientes eran espectros que acababan de arribar, luego de sobrevivir en los campos de exterminio nazis**. O triunfaban o morían. **Fue la guerra en que cayó la mayor cantidad de judíos**. En algunos lugares recurrieron a estratagemas para impulsar la rendición o la huida de sus enemigos, en otros atacaron sin clemencia. Sabían qué les esperaba en caso de ser vencidos. **Los árabes estaban fragmentados entre quienes defendían sus tierras y quienes habían invadido y luchaban sin convicción**. Al cabo de varios meses, con treguas que eran quebradas por alguno de los bandos, se llegó al **armisticio y el trazado de fronteras arbitrarias**. Como consecuencia de esa guerra desigual –iniciada por los árabes–, **aparecieron los refugiados. Refugiados árabes y refugiados judíos** (Estos eran los 800.000 judíos expulsados de casi todos los países árabes en venganza por la derrota). Los recibió Israel, pese a sus dificultades iniciales, y los integró a la vida normal, pese a que en ese tiempo y durante varios años debió sufrir un interminable bloqueo y mantener un estricto racionamiento. **Los 600.000 refugiados árabes, en cambio, fueron encerrados por sus hermanos en campamentos, donde se los aisló y sometió a la pedagogía del odio y el desquite**. **Transjordania usurpó Cisjordania y Jerusalén Este**, medida que justificaba su cambio de nombre; a partir de 1949, en efecto, **se empezó a llamar Jordania (ambos lados del río Jordán); Egipto se quedó con la Franja de Gaza**. La ocupación árabe de esos territorios duró 19 años. En esas casi dos décadas, **jamás se pensó ni reclamó crear un Estado árabe palestino independiente compuesto por Cisjordania, Jerusalén Oriental y Gaza!** Ningún presidente, rey o emir árabe o musulmán visitó Jerusalén Oriental, convertida en un vilorrio sucio e irrelevante. No se permitía que los judíos fuesen a rezar al Muro de los Lamentos.

https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Incidentes_terroristas

1949 Un cese al fuego fue acordado. Los sionistas controlaban el 77% de la tierra Palestina y más de un millón de palestinos fueron obligados a dejar el país. Cisjordania quedó bajo el control de Jordania y la Franja de Gaza bajo control Egipcio.

1964 La Organización para la Liberación de Palestina fue establecida (28/V/64).

1965 Empezó la Revolución Palestina (O.L.P.) el 1° de enero.

1967 Israel lanzó una nueva guerra (**Guerra de los 6 días**) contra los Árabes e invadió Cisjordania y la Franja de Gaza, las Alturas del Golán Sirio y la Península del Sinaí de Egipto.

Sólo después de la **Guerra de los Seis Días** (conflagración por la insistente provocación árabe), se produjo la ocupación israelí de esos territorios y otros más (toda la Península del Sinaí, los Altos del Golán y trocitos de Transjordania). **Entonces la historia pegó un brinco**. **La Guerra de los Seis Días (2ª gran Guerra 06/1967)** cambió la relación de fuerzas en el conflicto *árabe-israelí*, porque hasta ese momento no era un conflicto *palestino-israelí*. **Los árabes de Palestina se llamaban “árabes de Palestina”, no “palestinos”**. La diferencia es importante- **los judíos se llamaban “palestinos” a sí mismos**. El enfrentamiento se daba entre el Estado de Israel y todos los Estados árabes que habían intentado destruirlo desde antes de su nacimiento, violando la resolución de las Naciones Unidas que ordenaba la erección de un Estado árabe y un Estado judío, lado a lado, con vínculos económicos fraternales. Esa partición, votada en la Asamblea General el 29 de noviembre de 1947, se basaba en la distribución demográfica de entonces. **A los árabes se les otorgaba sus principales ciudades (y casi todos los sitios bíblicos, además); a los judíos, sus ciudades, colonias y la mayor parte del desierto**. Los judíos lo celebraron, aunque muchos con tristeza, porque se quedaban sin porciones ligadas a su historia nacional y religiosa.

La guerra que los Estados árabes se empeñaron en llevar adelante, con el manifiesto propósito de realizar una matanza “que pusiera en ridículo a Gengis Khan”, produjo una catástrofe a ellos mismos **ocasionaron el sufrimiento de sus hermanos más débiles radicados en Palestina**. **El presidente de Egipto, Gamal Abdel Naser, adquirió un fuerte liderazgo gracias a su empeño panarabista**, su acercamiento con la Unión Soviética y su alianza con los países no alineados (figuraban países cuya *no alineación* al capitalismo o al comunismo era una grosera hipocresía, como China, Cuba o Yugoslavia). **Consiguió formar con Siria la República Árabe Unida**, que era el comienzo de una federación destinada a unir todo el mundo árabe. Su propósito no entraba en contradicción con la existencia de Israel, según entendió este país, y David ben Gurión le propuso integrarse a su proyecto. Naser no quiso ni siquiera escucharlo y redobló su agresividad. Bloqueó el Estrecho de Tirán, que permite el acceso al Golfo de Akaba, y de esa forma pretendió matar el puerto israelí de Eilat. **Manifestó que ansiaba convertir en realidad el sueño de arrojar a los judíos al mar mediante**

la demolición de Israel, como lo testimonia la prensa de entonces. Compró gran cantidad de armas para llevar a cabo ese propósito. **Las súplicas internacionales destinadas a evitar otro genocidio resultaron estériles. Iba a realizar su ataque mediante una pinza mortal: Egipto desde el sur y Siria desde el norte.** Siria expresó su acuerdo mediante disparos cotidianos desde las alturas del Golán contra las poblaciones israelíes que rodeaban el bíblico lago de Galilea. **Aba Eban, canciller de Israel, recorría angustiado las principales capitales del mundo para rogar que disuadieran al presidente egipcio.** Fue inútil, porque Naser llegó al extremo de exigir que las Naciones Unidas retirasen las tropas que evitaban los choques entre ambos países; quería tener libre la ruta de su masivo ataque bélico. Ante un mundial estupor, el entonces secretario general de la ONU, el birmano U Thant, le dio el gusto y ordenó la evacuación de esas tropas. Naser tenía luz verde para iniciar los combates.

No sólo los judíos, sino millones de personas se conmovieron ante la inminencia de una tragedia que reproduciría el Holocausto. Fue entonces cuando estalló la Guerra de los Seis Días, porque horas antes del colosal ataque árabe la aviación israelí Operación Foco tomó la iniciativa (en la madrugada de regreso de vigilancias los aviones Egipcios los sorprendió en tierra, destrozándolos) y pudo cambiar el curso de la historia (tomo los altos del Golán, Cisjordania, Jerusalén y Gaza). Al principio las emisoras árabes mintieron a sus audiencias informando sobre inexistentes triunfos. **El primer ministro de Israel, Levy Eshkol, pidió al rey Husein de Jordania que no se incorporase a la agresión de Egipto y Siria, porque Israel no quería un tercer frente. Pero Husein, presionado por Naser, avanzó sobre Jerusalén y otros puntos de la larga y accidentada frontera. Entonces Israel, luego de aplastar a egipcios y sirios, tuvo que dirigirse también contra los jordanos. En esa contienda les arrebató Cisjordania, que usurpaban desde 1948.**

La opinión pública internacional no podía salir del asombro. El diminuto Israel volvía a ganar. En los organismos internacionales el bloque comunista, aliado con los árabes, puso el grito en el cielo y **exigió la devolución incondicional de los territorios conquistados, sin tener en cuenta –¡de nuevo!– la responsabilidad de Egipto, Siria y Jordania, ni exigir que firmasen la paz.** Los verdaderos territorios conquistados eran la península del Sinaí y las alturas del Golán, que no se consideraban parte de Palestina desde el trazado de fronteras que realizaron, con cierta arbitrariedad, las potencias coloniales luego del desmembramiento del Imperio Otomano. **Técnicamente, Cisjordania y Jerusalén fueron liberadas de la ilegítima ocupación jordana, y la Franja de Gaza de la ocupación egipcia: los israelíes no lucharon contra los árabes-palestinos, sino contra Estados árabes poderosos que ocupaban buena parte de la Palestina histórica. Ya es hora de disipar esta confusión.** No obstante su victoria, Israel propuso grandes devoluciones territoriales a cambio de la paz. Como respuesta, la Liga Árabe se reunió en Jartum y, estimulada por Naser, escupió a Israel **los famosos Tres Noes: No a las negociaciones con Israel, No al reconocimiento de Israel, No a la paz con Israel.** Es decir, continuar con el odio y los enfrentamientos.

Consejo de Seguridad de la ONU, votó unánimemente una "Resolución 242" del 22/11/1967. En esta resolución, se pedía la retirada incondicional de las tropas Israelíes de los Territorios Ocupados en la guerra 1967, (es decir, Cisjordania, Gaza, Sinaí y las Alturas del Golán), reafirmando el derecho de todos los países de la región a vivir dentro de fronteras seguras y lograr un acuerdo justo para el problema de los "refugiados palestinos"

Israel, por el contrario, decidió en forma unilateral que todas las mezquitas y los lugares sagrados del islam fueran administrados por autoridades musulmanas. Las ciudades y aldeas árabes debían estar a cargo de intendentes árabes democráticamente electos, muchos de los cuales, como el de Belén, permanecieron en el cargo durante décadas y mantuvieron **excelentes relaciones con el Gobierno israelí.** Cientos de miles de árabes de Gaza y Cisjordania encontraron trabajo en las poblaciones de Israel. Los benefició el turismo, sus productos eran comprados por los mismos israelíes. Se registraron encuentros entre judíos y árabes e incluso se celebraron casamientos mixtos.

La opresión sionista sobre los palestinos fue mantenida luego de terminada la guerra de 1967, en que Israel, repetidamente, violaba los Derechos Humanos Inalienables del pueblo Palestino. Israel, fue censurado repetidamente por organizaciones como La Cruz Roja Internacional, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, el Comité Especial de la ONU sobre la Cuestión Palestina y por Amnistía Internacional, entre otros.

1973 La Guerra de Iom Kipur /3ª gran Guerra/ de 10/1973 entre Israel y los Estados Árabes estalló eran los Días de Ramadán.

1974 La Cumbre Árabe en Rabat reconoció a la **O. L. P. como la única y legítima representante del pueblo Palestino.** La Asamblea de las NNUU, reafirmó su compromiso de un Estado independiente y soberano en Palestina y dieron a la O. L. P. el estatus de Observador ante la NNUU. Yasser Arafat, Presidente de O. L. P.

Después de la Guerra de Iom Kipur, /3ª gran Guerra/ en 1973 (también iniciada por Egipto), el nuevo presidente de Egipto, **Anuar el Sadat,** empezó a reconocer que no tenía sentido negar la existencia de un país tan sólido como Israel. Ante la sorpresa universal, **decidió visitar Jerusalén.** Aunque esperaba ser bien recibido, no esperaba que lo aplaudieran y agasajaran con una lluvia de júbilo y gratitud. **Empezaron las negociaciones con el duro Menajem Beguin** y, en menos de un año, se firmó la paz entre ambos países. A cambio de la paz, Beguin aceptó entregar hasta el último grano de arena del desierto del Sinaí. Y no sólo arena: entregó aeropuertos,

pozos de petróleo, rutas, centros turísticos y hasta ordenó la evacuación de la populosa ciudad de Yamit, construida entre Gaza y el Sinaí, para que nada de Israel permaneciera en territorio egipcio. El encargado de evacuar por la fuerza a los colonos judíos fue Ariel Sharón. Este general no imaginaba que, mucho después, debería repetir el operativo en la Franja de Gaza. Con esta cesión de tierras equivalentes a casi 3 veces el tamaño de Israel, caía la acusación de su vocación expansiva, por lo menos entre quienes piensan con lógica. Por supuesto que esta paz fue duramente condenada por todos los demás países árabes.

En el tratado con Egipto, Israel prometió la autonomía de los árabes que habitaban Gaza y Cisjordania. Autonomía significaba otorgarles el manejo de todas las áreas, menos la defensa y las relaciones exteriores. Es decir, no llegaban a la independencia ni a la soberanía. **Así lo entendió Begin**, pero seguramente Sadat pensaba que la autonomía conduciría, de forma inexorable, a la **independencia**, los árabes de Palestina tomaron conciencia de su identidad nacional y se aplicaron a la conformación de una narrativa que les otorgase respaldo.

Se debe hacer justicia al fenómeno nacional palestino, que era irrelevante en la primera mitad del siglo XX. En el curso de los últimos años **consiguió hacerse reconocer por la Liga Árabe, las Naciones Unidas y el mismo Estado de Israel.** Desde 1948 (independencia de Israel) hasta 1967 (Guerra de los Seis Días), Falistín (Palestina, en árabe) había dejado de existir. Durante 19 años una porción del mapa lo ocupaba Israel y la otra, Jordania y Egipto.

En mayo de 1964 se fundó la **OLP** (Organización para la Liberación de Palestina), integrada por centenares de hombres que componían **Al Fatah, Al Saiqa y el Frente Popular para la Liberación de Palestina.** Las tres entidades **eran laicas** y se **inspiraban en el apasionado nacionalismo** que durante los años 60 acompañó la descolonización en África y Asia; la última **era marxista-leninista.** **No estaban contaminados por el fundamentalismo islámico, que advino más adelante.** **En 1967 apoyaron la obsesión bélica del presidente Naser, que concluyó en un desastre: Israel derrotó a quienes pretendían aniquilarlo y se extendió desde el Canal de Suez hasta las alturas del Golán.** Los árabes palestinos pasaron de la ocupación jordana y egipcia a la insospechada y mareante ocupación israelí.

La OLP eligió profundizar la vía terrorista en lugar de proponer negociaciones. **Siguió el modelo de los fedayines que Naser había espoleado a cruzar la frontera de Gaza** para cometer cientos de atentados. Además, **se dedicaron a asaltar aviones, atacar aeropuertos, asesinar deportistas, poner bombas en ómnibus escolares, disparar contra viviendas civiles.** Adquirieron notoriedad porque contrastaban con los sectores que aspiraban a conseguir un acuerdo pacífico. **Por esa época 1970 el gentilicio palestino se asociaba con la palabra terrorista,** la expresión *pueblo palestino*, que se refería ahora sólo a los árabes de Palestina.

En 1970 la OLP había logrado constituir una fuerza considerable en Jordania, casi un Estado dentro del Estado, y decidió tomar el gobierno de ese país, que históricamente había formado parte de Palestina. En otras palabras, **ya existía un Estado palestino llamado Jordania,** hecho que la OLP no ignoraba, por supuesto, y pretendía sacar beneficio de esta situación. El rey Husein reaccionó ferozmente y se calcula que sus tropas mataron a miles de *hermanos* en septiembre de 1971, llamado desde entonces **Septiembre Negro.** de 1971. Allí cayeron más árabes palestinos por las balas jordanas y sirias que en todos los enfrentamientos con Israel. **Antes y después cientos de miles tuvieron que pasar varias generaciones en campamentos, mantenidos por la limosna internacional.**

1974 La Cumbre Árabe en Rabat reconoció a la **O. L. P. como la única y legítima representante del pueblo Palestino.** La Asamblea de las NNUU, reafirmó su compromiso de un Estado independiente y soberano en Palestina y dieron a la O. L. P. el estatus de Observador ante la NNUU. Yasser Arafat, Presidente de O. L. P.

1978 **Israel firmaron el Acuerdo de Campo David bajo los auspicios de Estados Unidos.**

1982 Israel invadió Líbano con el objetivo de destruir a la O. L. P. Decenas de miles fueron asesinados y quedaron sin hogar como resultado de la invasión que culminó en las masacres de Sabra y Shatila.

1987 La 1ª intifada (**o movimiento popular palestino**) comenzó el día 8/12/1987 **en los territorios ocupados,** deseo de los niños palestinos de vivir su niñez en paz y seguridad, libres de peligros y humillaciones de la ocupación militar.

1988 Su santidad el Papa Juan Pablo II expresa su solidaridad con el pueblo palestino haciendo un llamado a los pueblos para que reconozca el derecho del pueblo palestino a tener su estado independiente, **logro la declaración de independencia del estado palestino el día 15/11/1988**

Las despavoridas columnas de Arafat huyeron hacia Siria, pero el presidente Asad (chii, de grupo Baaz –laico, comunista y nacionalista- igual que Sadam Hussein en Irak) les cerró la entrada con impiadosos cañones y ametralladoras. De forma poco clara –tal vez autorizados por Israel– llegaron al Líbano, donde también se empeñaron en formar un Estado dentro del Estado, con un laberinto de túneles y barrios controlados por completo, hasta que explotó la sangrienta guerra civil.

La OLP controlaba el sur del país, y desde ahí lanzaba ataques diarios contra las poblaciones fronterizas de Israel. En 1974 **OLP** consiguió ser reconocida por la Liga Árabe como **“única representación legítima del pueblo palestino”**, noticia que puso en aprietos a árabes moderados. Menajem Begin, que había firmado una generosa paz con Egipto, decidió silenciar las baterías palestinas del Líbano, que atacaban a diario, impiadosamente, centros civiles de Galilea. Sus fuerzas llegaron rápido hasta Beirut y en el trayecto fueron recibidas con alivio, flores y alimentos por las poblaciones cristianas del Líbano, sometidas a los asaltos de la pinza sirio-musulmana. **Los dirigentes de la OLP tuvieron que huir a Túnez.**

En noviembre de 1988, durante una reunión del Consejo Nacional Palestino en Argel, Arafat anunció el establecimiento del Estado Independiente de Palestina y aceptó las **resoluciones 242 y 338 de las Naciones Unidas**, que no son precisas, porque hablan de la devolución de los territorios conquistados: no dice “todos”. Esa inteligente decisión fue premiada al mes siguiente por Estados Unidos, que aceptó iniciar un diálogo diplomático directo con la OLP. **Los avances se quebraron cuando Arafat apoyó la invasión a Kuwait de Sadam Husein, lo que le enemistó con Occidente y con la mayoría de los países árabes que hasta ese momento lo habían sostenido.**

En 1993 Simón Peres e Isaac Rabin decidieron resucitar al debilitado Arafat para conseguir la solución del largo conflicto. **La primera Intifada 12/1987** había tenido el mérito de consolidar la flamante identidad nacional árabe-palestina, incluso entre los israelíes. Era un buen momento, entonces, para un reconocimiento recíproco y avanzar hacia la tan postergada paz. **Se firmaron los Acuerdos de Oslo**, que les valió a los tres personajes citados el Premio Nobel de la Paz. Nació la Autoridad Nacional Palestina y empezó la transferencia de poderes. Los temas más difíciles quedaron para el final, cuando los aceptase una mayor confianza mutua.

Pero sucedió lo contrario, debido a la acción de **los grupos armados autónomos que la Autoridad Palestina no quiso inhibir. Al Fatah, liderado por el mismo Yaser Arafat, constituyó las Brigadas de Al Aqsa, que cometían crímenes condenados en inglés y felicitados en árabe. Engordaban los grupos fundamentalistas Hamás y Yihad Islámica**, que no aceptaban ningún acuerdo. Arafat, en lugar de ejercer la posición del estadista que monopoliza el poder, seguía con las ilusiones del guerrillero que dejaba hacer a los terroristas para minar la resistencia israelí. **Alcanzó cumbres del doble discurso. Condenaba cada atentado mientras estimulaba su multiplicación.** Las primeras mujeres asesino-suicidas fueron jóvenes palestinas que calificó de “rosas de nuestra causa”. **Era evidente que mentía: su objetivo no era la paz con Israel, sino destruirlo con otros medios.**

En el encuentro de **Camp David**, durante la presidencia de Clinton, los palestinos habían logrado un avance que no hubieran soñado años antes: la pronta creación de **un Estado árabe-palestino independiente** sobre casi todos los territorios ocupados y la soberanía compartida de Jerusalén. Pero Arafat resistió las presiones, pateó el tablero y logró que los palestinos no dejaran de perder la oportunidad de volver a perder la oportunidad... Regresó haciendo la uve de la victoria (¿qué victoria?), mientras el primer ministro de Israel –que había cedido más de lo que hubiera aceptado Rabin– volvió derrotado.

A los pocos días, con la pueril excusa de un paseo de Ariel Sharón por la explanada del Templo (que había consentido Jamil Jagrib, responsable palestino de seguridad), desencadenó **la injustificada y criminal segunda Intifada**, que duró cinco años, con miles de muertos por ambas partes, exacerbación del odio en lugar de la confianza y un empeoramiento profundo de la calidad de vida palestina.

El rechazo a las concesiones de Camp David fue **una siniestra repetición de los Tres No es** lanzados en Jartum. Bloqueó el camino de los acuerdos y cargó dinamita a la violencia. Pero consiguió que el mundo viese a los palestinos como la víctima inocente, inerme e indiscutible; por lo tanto, impermeable a cualquier crítica. Todo lo que hacían se justificaba por el martirio de la cruel ocupación. De esa forma, nadie exigió a la Autoridad Palestina que ejerciera el monopolio de la fuerza y pusiese fin a la metralla de los atentados. Nadie exigió que invirtiera en salud, educación y construcción en vez de en armas los multimillonarios recursos que recibía de la Unión Europea y los Estados Unidos. Ni siquiera que terminase con la enorme corrupción que hasta un intelectual palestino como Edward Said criticó, encendido de rabia. Gran parte del dinero volaba hacia bancos extranjeros. La viuda de Arafat es ahora una millonaria que disfruta las delicias de París mientras se conmueve por el heroísmo de los suicidas (ni ella ni su hija piensan suicidarse, por supuesto).

Grandes desafíos enfrenta el nacionalismo palestino en este momento, un nacionalismo que nació secular y ahora ha caído bajo la influencia de la teocracia fundamentalista, que amenaza con provocar escisiones internas muy profundas.

¿Debemos repetir que nunca existió un Estado árabe independiente en Palestina? ¿Que nunca Jerusalén fue la capital de ningún Estado árabe o musulmán, ni siquiera cuando Saladino expulsó a los cruzados, o el imperio turco se extendió por la región, o Jordania usurpó la parte oriental? Debido a esa carencia, el nacionalismo palestino racional y moderado necesita escribir una narrativa que le brinde respaldo, **sin recurrir a la fabulación que lo haga insostenible**. Debe resignarse a no alcanzar la vastedad, riqueza y resonancia de la narrativa judía, porque ésta tiene 3.500 años de historia. El contraste es demasiado grande.

El Estado palestino no será la obra de un milagro, como no lo fue el Estado de Israel. Los judíos lo reconstruyeron con lágrimas, sudor y sangre. No fue un regalo de nadie. Antes de la independencia –vuelvo a insistir–, los sionistas ya habían creado ciudades, kibutzim, caminos, universidades, teatros, colegios, sistemas de riego, orquestas sinfónicas, puertos, métodos para fertilizar el desierto, hospitales, museos, forestaciones, centros de investigación. Los palestinos pueden exhibir los derechos que les otorga un período de vida menor, en el que también derramaron lágrimas y sangre, además de nacer en ese territorio o extrañarlo desde el exilio. Pero no alcanza con sangre y lágrimas. **Falta el sudor: ¡construir en vez de destruir!**

Las últimas elecciones palestinas (enero de 2006) complicaron la situación, aunque muchos pensamos que la volvieron más diáfana. Esas elecciones fueron ganadas de manera impecable por el grupo fundamentalista **Hamás**. Para conocer la ideología que lo

sustenta es obligatorio conocer su **Carta Fundacional**. Constituye una guía también impecable, ya que este tipo de organizaciones no anda con vueltas: dice lo que piensa y hace lo que dice. No nos perdamos algunas citas elocuentes.

En el preámbulo afirma:

Israel existirá y continuará existiendo hasta que el islam lo destruya, tal como destruyó a otros en el pasado.

Y en el artículo 6 se dice:

El Movimiento de Resistencia Islámico [Hamás] es un movimiento cuya alianza es con Alá y cuya forma de vida es el islam. Su objetivo es izar el estandarte de Alá sobre cada porción del suelo palestino.

El artículo 7 expresa su ardiente antisemitismo:

El Día del Juicio Final no llegará hasta que los musulmanes se enfrenten a los judíos y los maten a todos. Entonces, los judíos se esconderán detrás de las rocas y de los árboles, y las rocas y los árboles gritarán: “¡Oh, musulmán, hay un judío escondido detrás de mí! ¡Ven y mátalos!”.

El artículo 22 es extenso, pero ofrece evidencias de su inspiración en los libelos que, a su vez, alimentaron el **Mein Kampf, de Adolf Hitler**. Reúne todas las calumnias que diferentes tendencias inventaron sobre los judíos. También manifiesta su alucinante carácter reaccionario.

Los judíos han conspirado contra nosotros durante mucho tiempo y han acumulado grandes riquezas materiales y gran influencia. Con su dinero, tomaron el control de los medios. Con su dinero, provocaron revoluciones en distintas partes del mundo. Estuvieron detrás de la Revolución Francesa, de la Revolución Comunista y de la mayoría de las revoluciones. Con su dinero, crearon organizaciones secretas –tales como los masones, el Rotary Club y el Club de Leones–, que se están diseminando por el mundo con el fin de destruir sociedades y llevar a cabo los intereses sionistas. Estuvieron detrás de la Primera Guerra Mundial y crearon la Liga de las Naciones, por medio de la cual podían gobernar el mundo. Estuvieron detrás de la Segunda Guerra Mundial, por medio de la cual lograron enormes ganancias financieras. No hay ninguna guerra en ningún lugar del mundo en la que ellos no intervengan.

Quienes suponen que Hamás se conforma con un Estado palestino que permita alguna coexistencia con Israel deben fijarse en el artículo 11:

La tierra de toda Palestina es un ‘waqf’ [posesión sagrada del islam] consagrado para futuras generaciones islámicas hasta el Día del Juicio Final. Nadie puede renunciar a esta tierra ni abandonar ninguna parte de ella.

Los ideales de un **Estado árabe palestino, democrático y pluralista**, donde tengan derechos no sólo los judíos, sino también los cristianos, quedan **destruidos por el categórico artículo 13**:

Palestina es tierra islámica. Esto es un hecho.

La guerra es orlada con febril exaltación. El artículo 33 borra cualquier duda:

Las filas se cerrarán, los luchadores se unirán con otros luchadores y las masas de todo el mundo islámico acudirán al llamado del deber proclamando en voz alta: ¡Viva la yihad! Este grito llegará a los cielos y seguirá resonando hasta que se alcance la liberación, los invasores hayan sido derrotados y logremos la victoria de Alá.

No deja espacio para las iniciativas de paz, que son condenadas en otra parte del feroz artículo 13:

Las iniciativas de paz y las supuestas soluciones pacíficas, así como las conferencias internacionales, se contradicen con los principios de Hamás. Esas conferencias son un inaceptable medio para designar árbitros de las tierras del islam a los infieles. No hay solución sin la yihad. Las iniciativas, las propuestas y las conferencias internacionales de paz son una pérdida de tiempo.

La **demonización del sionismo** permanece anclada en centenarios mitos paranoicos, cuya fuente falsa y venenosa no tienen pudor en revelar, como lo ilustra el artículo 32:

La confabulación del sionismo no tiene fin; después de Palestina querrán expandirse desde el Nilo hasta el Éufrates. Cuando hayan terminado de digerir el área sobre la que hayan puesto sus manos, codiciarán más espacio. Su plan ha sido diseñado por los ‘Protocolos de los Sabios de Sión’.

No hace falta ser avisado para advertir que **proyectan sobre el diminuto Israel su propia hambre de expansión territorial**. Son ellos quienes aspiran a un califato que se extienda desde el Atlántico hasta Indochina, y luego más. En sus escuelas enseñan que España pertenece al islam y deberá ser recuperada. El objetivo más alto no es ahora la creación de un Estado palestino, sino la victoria universal de la fe y la legislación islámicas. Su programa aspira a que rijan las leyes de la sharía, imposibles para la

civilización occidental. Como lo expresa el delirante artículo 22, hasta la Revolución Francesa es abominable, y seguro que las tres famosas palabras –*libertad, igualdad, fraternidad*– serán sospechosas.

A Hamás, sin embargo, no lo votaron por este programa **teocrático-nazi**, sino por la corrupción, **ineficacia** e **hipocresía** de **Al Fatah** y los líderes de la **Autoridad Palestina**. Una encuesta reveló que el 75% de los palestinos que votaron por Hamás aspiraban a la solución de un Estado propio que conviviera lado a lado con Israel. Hamás se presentó como la única opción que tenía las manos limpias. No ganó por su fanatismo reaccionario y judeofóbico, sino por el desencanto de los palestinos. La irresponsable segunda Intifada, desencadenada por la hipócrita Administración anterior, trajo la parálisis de una solución negociada. Además, produjo un incremento de las muertes, las represalias, la desocupación y la miseria. A Hamas ya no le alcanzará con lavarse las manos y echar la culpa de todo a Israel.

La mayoría de los israelíes no está entusiasmada con la ocupación de territorios palestinos, si esa ocupación empeora su seguridad y su calidad de vida. Pero tomará decisiones unilaterales mientras la otra parte no sea una genuina socia para la paz. Lo hizo al retirarse del Líbano sin exigir contrapartidas, y al retirarse de Gaza de la misma forma. Muchos opinan que fueron decisiones equivocadas. Comparto esa crítica. Ambas retiradas pretendían demostrar que Israel no desea mantener la ocupación de zonas donde hay mayoría árabe. La respuesta, sin embargo, no fue de comprensión ni de amistad, sino lluvias de misiles.

En un reportaje, a una nena árabe de tres años y medio le preguntaron si odiaba. Dijo que sí, que **odiaba a los judíos**. ¿Por qué? Porque son monos y cerdos. ¿Quién lo dice? Lo dice el Corán.

Es verdad que el Corán lo dice, pero como todo libro religioso extenso, escrito en circunstancias históricas determinadas, exhibe expresiones contradictorias, algunas durísimas y otras más dulces que la miel. Igual sucede con la Biblia. **Corresponde a los hombres interpretar esos textos** y enfatizar sus contenidos nobles.

Históricamente el odio a los judíos fue más intenso entre los cristianos que entre los musulmanes. Los cristianos acusaban a los judíos de ser “los asesinos de Dios”, los musulmanes sólo de haber enmendado la Biblia para que no figurase el anuncio de la llegada de Mahoma. Ambos son hechos deleznable (de haber sido ciertos), pero más horrible, desde luego, es el primero. Si los judíos pudieron “asesinar a Dios” –como se predicó durante centurias desde todos los púlpitos–, ¿qué puede impedir que cometan otros crímenes, y de lo más atroces? Se los acusó de envenenar los pozos cuando había una peste (y se carneaba entonces judíos con entusiasmo enérgico), se los acusó de utilizar la sangre de niños cristianos para amasar el pan de la Pascua (¿?) (y nació el delirante y repetido libelo del crimen ritual, que llevaba a renovadas y jubilosas matanzas). El judío fue el Shylock voraz por una libra de carne, el judío pobre que se despreciaba por sucio y débil o el rico que rapiñaba sin culpa. Fue el personaje siniestro de *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, que redactó la policía secreta del Zar para estimular los pogromos. Fue *El judío internacional* del resentido Henry Ford. En *Mein Kampf*, Hitler prometía hacer lo que finalmente hizo ante la indiferencia de la civilización occidental. Auschwitz.

Haj Amín el Huseini, el amigo de Hitler

El plan nazi de encerrar a todos los judíos del mundo y exterminarlos como si fuesen cucarachas por un odio sedimentado durante siglos en Europa tuvo un éxito casi total. En pocos años liquidó un tercio de ese pueblo gracias a la sistemática técnica industrial de la muerte. Ese plan recibió el apoyo del líder árabe de Palestina **Haj Amín el Huseini, gran muftí de Jerusalén**. Este clérigo fanático, que espoleaba a destruir las comunidades judías porque importaban costumbres “degeneradas” como la igualdad de la mujer, la apertura de teatros y orquestas, la edición masiva de libros, los ideales de la democracia y el socialismo, se ofreció a colaborar con la Solución Final. Viajó a Berlín por un largo período y prometió erradicar cada judío de Palestina y sus alrededores “con los métodos científicos del Tercer Reich”. **Planeó erigir otro Auschwitz en Nablús**, sobre las colinas de Samaria. Su lema, difundido por radios nazis, fue: “Mata a los judíos dondequiera los encuentres, para agradar a Alá y a la Historia”. Se fotografió varias veces con Hitler. Apareció en los noticieros de cine haciendo el saludo nazi. También se reunió con el nazi y asesino croata Ante Pavelic, para sellar el mismo pacto.

Debemos tenerlo en cuenta, porque este dirigente fascista **tuvo un protagonismo que la narrativa árabe quiere a borrar**. No sólo organizó ataques contra las comunidades judías antes de la independencia de Israel, sino que se negó a aceptar la partición decidida por las Naciones Unidas del 29 de noviembre de 1947 para el nacimiento de un Estado árabe y otro judío que viviesen lado a lado y en fraterna colaboración. Como frutilla del postre, tuvo la *idea brillante* de ordenar a su gente que abandonase Palestina rápido, para permitir que Siria, Irak, Líbano, Egipto, Arabia y Transjordania pudiesen empujar a los judíos al mar sin tener que molestarse en esquivar la presencia de árabes en su camino. Esta orden se difundió como un incendio. Algunos se negaron a obedecerla y lucharon contra los judíos, otros –en especial en la Galilea– se limitaron a quedarse en sus casas y ahora son ciudadanos israelíes. Recordemos que los árabes israelíes conforman el 20% de la población del país. ¿Cuántos judíos quedan en los Estados árabes? Mientras los Estados árabes pueden vanagloriarse de ser *Judenrein*, Israel es acusado de hacer discriminación étnica. **¡Qué hipocresía!** Además, en Israel no existe ningún diario, radio o TV que incite al odio contra los árabes. En el mundo árabe, por el contrario, casi no hay medio de comunicación que alguna vez, o muchas veces, deje de incitar al odio hacia los judíos e Israel. Un

país no árabe como Irán, pero líder del fundamentalismo islámico, profirió en su Asamblea parlamentaria el grito: “¡Muerte a Israel!”. ¿No es escandaloso? ¿En la Kneset se profirió alguna vez una frase que invite a liquidar otro país?

El poder del odio

El odio árabe aumentó de forma sustantiva cuando fueron derrotados en la guerra de la independencia (1948-9). No los había vencido una potencia colonial, sino una comunidad minúscula que ni siquiera contaba con un solo tanque ni un solo avión. El pueblo más inerme del planeta, más despreciado, que acababa de ser reducido a escombros por los nazis, el pueblo al que le habían cerrado los puertos antes, durante y después del Holocausto, pudo triunfar. Era una insoportable herida que puso en marcha una febril venganza mediante la expulsión de casi todos los judíos residentes en los países árabes. **El sueño de Hitler de conseguir países *Judenrein* ¡fue un logro árabe!** (anticipado por los ingleses al decretar que no se afincasen judíos en Transjordania).

Es importante insistir en que los cientos de miles de refugiados judíos provenientes de Europa y del mundo árabe fueron recibidos e integrados en Israel, con esfuerzos enormes, desproporcionados a la riqueza que entonces tenía el país. Mientras los atendía, no era posible descuidar la seguridad de sus fronteras precarias. Esa tarea humanitaria sólo obtuvo la ayuda de los judíos afincados en la Diáspora, sin que los organismos internacionales se interesaran siquiera en el asunto. El único país que más tarde aportó, pero por otras razones, fue **Alemania**, en concepto de devolución de los bienes que había rapiñado el régimen nazi a los judíos; **no se trataba de reparaciones por los crímenes, que jamás pueden ser pagados.**

Los **refugiados árabes** que produjo la indeseada guerra de la independencia de Israel, en cambio, fueron **amontonados por sus hermanos en campos especiales**, como prisiones de las cuales no podían salir, excepto en Jordania. Jordania llevó adelante otra política, porque deseaba asimilar la Cisjordania a su propio territorio de una forma tan intensa que nunca más se la quitasen. Pero tampoco puso fin a la existencia de refugiados en su territorio, por razones difíciles de explicar. O fáciles de explicar: los refugiados eran un peón que podían lucir para victimizarse y recibir dinero. Por esta razón los países árabes recibieron en forma directa o indirecta fondos multimillonarios. Pero en lugar de utilizarlos para resolver el drama, los usaban para eternizarlo. Consiguieron que los refugiados árabes de Palestina se convirtieran en *el único caso* de refugiados sin solución. Es importante hacer énfasis en este punto, porque forma parte del conflicto árabe-israelí. A lo largo del siglo XX no hubo dos, tres o diez millones de refugiados, sino ¡cientos de millones! Sí, cientos de millones. Todos, absolutamente todos, consiguieron resolver su problema. La única excepción ha sido la de los refugiados árabes, cuyo número original no llegaba al millón, un número parecido al de los refugiados judíos expulsados de los países árabes. Tan firme fue la resistencia de los Estados árabes a resolver la cuestión de sus refugiados que cuando empezó la explotación petrolera intensiva en Libia y Kuwait y hacía falta mano de obra sólo se permitía que fuesen hacia allí varones palestinos solos, para que sus familias permanecieran en los campos como rehenes; luego de unos pocos años esos trabajadores, en lugar de afincarse en un sitio mejor, debían retornar a los ominosos campamentos.

Ese odio –sostenido e incrementado sin cesar– impide discernir por dónde pasa el camino que los llevaría al bienestar. Golda Meir pronunció una famosa reflexión: “Podemos perdonar a los árabes que asesinaron a nuestros chicos. No los podemos perdonar por forzarnos a matar los suyos. **Sólo tendremos paz cuando ellos quieran a sus hijos más de lo que nos odian a nosotros**”. Por desgracia, en algunos sitios ahora es peor: ciertas madres bendicen a sus hijos que se atan cinturones con explosivos para suicidarse en operaciones criminales.

Con la técnica del “**miente, miente que algo queda**”, los antisemitas buscan imponer la versión de que el Estado de Israel es un producto artificial del Holocausto y fue *creado* de la nada por las Naciones Unidas. Falso, basta leer la prensa de entonces. Debemos insistir una y otra vez en que la construcción del tercer Estado judío (los dos primeros están descritos en la Biblia) empezó de forma intensa en el último cuarto del siglo XIX, cuando todavía era dueño del Medio Oriente el Imperio Otomano y no había señales de nacionalismo árabe, que recién apareció en Siria a principios del XX. El flamante movimiento sionista (movimiento de liberación nacional y social del pueblo judío) creó en 1903 el Keren Kayemeth Leisrael para recaudar dinero con el cual comprar a los *efendis* radicados en Beirut o Damasco sus pobres tierras palestinas y erigir los primeros *kibutzim* en forma legal. También se usaba parte del dinero para una campaña frenética de forestación, la primera en la historia, que aún los partidos ecologistas no se atreven a reconocer. El Imperio Turco miraba con sospecha estas actividades de crecimiento acelerado, máxime cuando Palestina era parte del marginal y pobrísimo Vilayato de Jerusalén.

Israel: el Estado vino después

Necesitamos machacar ciertos datos para entender mejor el conflicto árabe-israelí.

En 1909 nació Tel Aviv sobre dunas de arena, sólo habitada por arañas y cangrejos. En la década del 20 los pioneros judíos fundaron la Universidad Hebrea de Jerusalén, entre cuyos primeros gobernadores de honor figuraron Albert Einstein y Sigmund Freud. También se creó la primera Orquesta Filarmónica del Medio Oriente, inaugurada por el director antifascista Arturo Toscanini. Surgió el dinámico teatro Habima. Se estableció un Instituto de Ciencias en Rehovot, la Universidad Técnica en Haifa y la Escuela de Artes Bezalel en Jerusalén. Se fundó la Histadrut, primera central obrera del Medio Oriente, toda una revolución social. Se multiplicaron los *kibutzim*, los *moshavim*, las aldeas y las ciudades, se tendieron caminos, abrieron puertos y fundaron instituciones educativas.

Vastas extensiones desérticas se cubrieron con el manto esmeralda de los naranjales. Las colinas pedregosas y ardientes de Judea, devastadas por los dientes de las cabras y el abandono de siglos, empezaron a ser embellecidas por el color de los pinos que se plantaban en sus laderas. El pantano del extremo norte, Hula, generador de una epidemia sostenida de paludismo, del que no se salvaba nadie, ni David ben Gurión, fue poco a poco desecado. La febril actividad judía inyectó a ese pequeño país más prosperidad de la que existía en los grandes vecinos. **Era un ariete ciclópeo de modernidad, progreso, cultura. Revolucionaba toda la región.**

Y, sin embargo, ¡aún no se había producido el Holocausto ni las Naciones Unidas habían tomado cartas en el asunto! Pero había nacido el conflicto árabe-israelí. No tanto porque aumentaba el número de judíos ni porque estos judíos quitasen algo a los árabes. No. El conflicto radicaba en la *oferta*. Esa oferta era progreso, modernidad, ciencia, arte, estudios seculares, igualdad de la mujer, democracia. Una oferta que impulsaba a dejar la Edad Media. **Gran insulto a los cavernarios.**

El país más vulnerable

El presidente de Irán, **Mahmud Ahmadineyad**, el hombrecito de la sonrisa cínica y los ojitos de rata, envió una misiva de diez folios a Angela Merkel, canciller de Alemania, que, luego de ser traducida, provocó un ataque de náuseas. Ella decidió no contestar. El iraní pedía la obscena colaboración de Alemania para destruir Israel y el judaísmo, autores de todos los males que aquejan al mundo. Los considera el mal absoluto, capaces de las peores atrocidades. Llamea odio, además de fanatismo irracional. ¿Dónde radica el mal de Israel? En sus virtudes, desde luego. Virtudes insoportables para quienes se empeñan en vivir como Mahoma en el siglo VII.

“La diferencia de Israel y Occidente con nosotros –ha dicho el líder del **Hezbollah**– es que ellos aman la vida y nosotros la muerte”. Para que no haya equívocos, **Nasrallah** suele gritar: “¡Amo la muerte!”. Pulsión tanática igual a la de los nazis. Las SS usaban trajes negros y calaveras porque también amaban la muerte y consiguieron su objetivo: 50 millones de cadáveres en Europa, además de la ruina total de Alemania. El ayatolá Rafsanyaní lo confirmó:

Con nuestra bomba atómica mataremos los 5 millones de judíos de Israel, y aunque Israel pueda enviarnos bombas de respuesta, sólo mataría 15 millones de iraníes, cifra despreciable ante los 1.300 millones de musulmanes que somos en el mundo.

Los ojitos de rata y sus patrones de la teocracia fundamentalista quieren asesinar, porque suponen que los asiste un ideal superior. Empiezan con los judíos y seguirán con el resto, los enloquece una ensoñación parecida a la de sus maestros del Tercer Reich. Por eso Jomeini mandó oleadas de niños iraníes a la muerte, para desmoralizar a las tropas de Irak. Por eso Hezbollah y Hamás lanzan sus cohetes desde escuelas, hospitales y barrios superpoblados, para que la respuesta israelí los asesine y puedan exhibir los cadáveres como prueba de la perversidad israelí. Los cobardes organismos internacionales no han repudiado a Hezbollah y a Hamás por el crimen de usar escudos humanos. Los medios de comunicación tampoco muestran desde dónde disparan los fundamentalistas y son cómplices, por lo tanto, de **falsificar la información sobre cómo funciona el conflicto árabe-israelí.**

En los tiempos de la postmodernidad, **importa cada vez menos por dónde pasa lo bueno y por dónde lo malo.** ¿Interesa, por ejemplo, que los jóvenes israelíes sueñen con ser inventores y científicos, mientras que los de Hezbollah y Hamás sueñan con ser mártires? No, no interesa. ¿Interesa que en Israel no se predique el odio a los árabes, que constituyen el 20 por ciento de su población y viven mejor que en muchos países árabes, mientras entre los árabes son superventas *Los protocolos de Sión* y *Mein Kampf* y en la TV egipcia se ha difundido una serie vomitiva donde los judíos extraen sangre de niños para bárbaros rituales? Lo único que interesa es que los palestinos parecen más débiles frente al poderío de Israel. Pero ¿acaso el conflicto es palestino-israelí, o árabe-israelí? ¿No fueron los Estados árabes quienes frustraron la pacífica partición de Palestina en dos Estados? ¿No fueron los que iniciaron las grandes guerras del Medio Oriente? ¿No son los que expulsaron a todos sus judíos? ¿No son los que han evitado resolver el drama de los refugiados?

El conflicto no es **palestino-israelí** sino **árabe-israelí**; o, mejor dicho, entre la modernidad democrática y un autoritarismo revestido de variadas tendencias que se mezclan con fijaciones teocráticas o nostalgias medievales.

Israel es el país más vulnerable del planeta, rodeado por un mar de fundamentalistas, predicadores alucinados y dictadores que ansían barrerlo de mapa. Es la frontera de la racionalidad, la legalidad, el pluralismo, la libertad y la democracia. Por eso es inmoral dejarlo solo.

La creación del Estado de Israel

Tras la **Gran Guerra** de 1914-1918 y los acuerdos que siguieron, Palestina había quedado bajo mandato británico. De hecho, los ingleses tenían la zona en su poder desde 1917, pero la Sociedad de las Naciones, creada a mediados de 1919 por el **Tratado de Versalles**, no oficializó esa situación hasta 1922. Al principio abarcaba lo que hoy es Israel, Jordania y los territorios palestinos. No obstante, **Gran Bretaña** separó casi inmediatamente la zona jordana, creando el emirato de **Transjordania**, bajo el gobierno de **Abdalá I**, como consecuencia de la **Revolución Árabe** que tanto había costado. Lo que entonces quedó en disputa fue el territorio del actual Estado y los hoy llamados *territorios palestinos*. En disputa entre judíos y árabes. La totalidad de los árabes. Los palestinos no existían como tales por entonces.

En 1947 la Organización de las Naciones Unidas, sucesora de la Sociedad de las Naciones, decidió la liquidación del mandato británico. Y una comisión creada a tal efecto recomendó la partición de lo que quedaba de él tras el establecimiento del emirato transjordano, es decir, la Palestina occidental, en **dos Estados, uno judío y otro árabe**. En la propuesta, Jerusalén y sus alrededores eran designados, con carácter temporal, como zona internacional, al margen de los dos nuevos países.

De esa recomendación surgió la **Resolución 181**, comúnmente llamada **Plan de Partición**, no vinculante, como suelen ser los productos hipócritas de las grandes burocracias políticas, y que sometía la concreción del proyecto al acuerdo de árabes y judíos, algo que ya se sabía muy difícil. Para que al año siguiente Israel declarara su independencia y lograra que el Estado fuese reconocido por los países miembros de la ONU poco a poco hubo que librar una larga lucha, en el interior de Israel y, a la vez, en el plano diplomático. La célebre respuesta de la Liga Árabe, que no de los palestinos, fue que se negaba a aceptar el establecimiento de Israel, que se negaba a reconocer la partición y que iba a echar a los judíos al mar.

Los países árabes denunciaron el plan ante la Asamblea General de la ONU en 1947, y **Egipto, Siria, Irak, Arabia Saudí** y otros votaron en contra de la Resolución 181, prometiendo oponerse a su desarrollo por la fuerza de las armas. Con eso bloqueaban el establecimiento del Estado hebreo *sine die*, dado el carácter no vinculante del Decreto de Partición.

Se hacía cada vez más evidente que la profecía de **Zeev Jabotinsky** era acertada:

Es imposible soñar con un acuerdo voluntario entre nosotros y los árabes... Cada nación autóctona combatirá a los colonos mientras tenga la esperanza de eliminarlos. Así se comportan y así se comportarán los árabes mientras haya en sus corazones la chispa de una esperanza en el sentido de que puedan impedir la transformación de Palestina en Eretz Israel.

Y añadía que “sólo un muro de hierro formado por bayonetas judías” podía obligar a los árabes a aceptarlo. (V. Jabotinsky, “The iron wall”).

Fiel a la tradición racista que le había llevado a perpetrar la **matanza de Hebrón** de 1929 y otros pogromos masivos en años sucesivos, fiel a la vieja amistad que le había unido a **Hitler** y le había llevado a organizar para él la 13ª División de Montaña SS Handschar (favor devuelto por el Führer con el asesinato de 400.000 judíos que en principio iban a ser enviados a Palestina), en 1947 el muftí de Jerusalén, **Amín el Huseini**, tío de **Arafat**, dijo ante el comité especial de la ONU para Israel, oponiéndose al reconocimiento del Estado:

Una consideración adicional de gran importancia para el mundo árabe es la uniformidad racial. Los árabes vivieron en una amplia faja que se extiende desde el Mar Mediterráneo hasta el Océano Índico. Hablan una lengua y comparten historia, tradiciones y aspiraciones comunes. Su unidad fue el sólido fundamento para la paz en una de las más importantes y delicadas regiones del mundo. Por esta razón, no tiene sentido que las Naciones Unidas faciliten el establecimiento de una entidad extranjera en el interior de tan arraigada unidad.

La uniformidad racial era, como siempre, falsa, y, por supuesto, Huseini hablaba a conciencia de que en el llamado *mundo árabe* conviven muchas otras etnias y lenguas: véase el caso de Egipto, al que Naser denominó República Árabe, donde conviven decenas de razas diferentes y hay una cantidad notable de nubios, etíopes, bereberes, bejas, etc., y donde no todos hablan el dialecto árabe oficial. El verdadero factor de unidad era y es el islam.

La Resolución 181, sin embargo, en su párrafo C, exige al Consejo de Seguridad que determine como “amenaza para la paz, ruptura de la paz o acto de agresión, de acuerdo con el Artículo 39 de la Carta [de la ONU], cualquier intento de alterar por la fuerza la colonización prevista por esta resolución”. El Gobierno británico de Palestina temía una **escalada de violencia** por parte de los árabes, cosa que sucedió y sigue sucediendo hasta hoy, con características distintas en cada época, pero a partir, sobre todo, de la fundación de Israel.

El mandato británico terminaba el 15 de mayo de 1948, coincidiendo con el Shabat, de modo que los dirigentes judíos decidieron adelantarse y declarar la independencia el día 14, viernes, a las cuatro de la tarde. La proclamación tuvo lugar en el **Museo de Arte de Tel Aviv**. Era imposible hacerlo en Jerusalén, que se hallaba, en ese momento, sitiada por soldados jordanos (*transjordanos*, en el lenguaje de la época), en el marco de la guerra que se estaba librando por la posesión de la que había sido declarada zona internacional. El acto fue austero. **David ben Gurión** leyó el texto fundacional bajo un retrato de **Teodoro Herzl** flanqueado por dos banderas israelíes.

La **Declaración de Independencia de Israel** es igualmente sobria:

ERETZ ISRAEL fue la cuna del pueblo judío. Aquí se forjó su identidad espiritual, religiosa y nacional. Aquí logró por primera vez su soberanía, creando valores culturales de significado nacional y universal, y legó al mundo el eterno Libro de los Libros.

Luego de haber sido exiliado por la fuerza de su tierra, el pueblo le guardó fidelidad durante toda su Dispersión y jamás cesó de orar y esperar su retorno a ella para la restauración de su libertad política.

Impulsados por este histórico y tradicional vínculo, los judíos procuraron en cada generación restablecerse en su patria ancestral. En los últimos decenios retornaron en masa. Pioneros, maapilim [judíos instalados ilegalmente en el territorio del Mandato] y defensores hicieron florecer el desierto, revivieron el idioma hebreo, construyeron ciudades y pueblos, y crearon una sociedad pujante, que controlaba su economía y su cultura propias, amante de la paz, pero capaz de defenderse a sí misma, portadora de las bendiciones del progreso para todos los habitantes del país, que aspira a la independencia y a la soberanía.

En el año de 5657 (1897), respondiendo al llamado del padre espiritual del Estado judío, Teodoro Herzl, se congregó el Primer Congreso Sionista, que proclamó el derecho del pueblo judío a la restauración nacional en su propio país.

Este derecho fue reconocido en la Declaración Balfour del 2 de noviembre de 1917 y reafirmado en el mandato de la Liga de las Naciones que específicamente sancionó internacionalmente la conexión histórica entre el pueblo judío y Eretz Israel y el derecho del pueblo judío de reconstruir su Hogar Nacional.

La catástrofe que recientemente azotó al pueblo judío –la masacre de millones de judíos en Europa– fue otra clara demostración de la urgencia por resolver el problema de su falta de hogar, restableciendo en Eretz Israel el Estado Judío, que habrá de abrir las puertas de la patria de par en par a todo judío y conferirle al pueblo judío el estatus de miembro privilegiado en la familia de las naciones.

Sobrevivientes del holocausto nazi en Europa, como también judíos de otras partes del mundo, continuaron inmigrando a Eretz Israel, superando dificultades, restricciones y peligros, y nunca cesaron de exigir su derecho a una vida de dignidad, de libertad y de trabajo en su patria nacional.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la comunidad judía de este país contribuyó con todas sus energías en la lucha de las naciones amantes de la libertad y la paz en contra la iniquidad nazi, y la sangre derramada por sus soldados y el esfuerzo bélico desplegado le valieron el derecho de contarse entre los pueblos que fundaron las Naciones Unidas.

El 29 de noviembre de 1947 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución que disponía el establecimiento de un Estado judío en Eretz Israel. La Asamblea General requirió de los habitantes de Eretz Israel que tomaran en sus manos todas las medidas necesarias para la implementación de dicha resolución. Este reconocimiento por parte de las Naciones Unidas sobre el derecho del pueblo judío a establecer su propio Estado es irrevocable.

Este derecho es el derecho natural del pueblo judío de ser dueño de su propio destino, con todas las otras naciones, en un Estado soberano propio.

POR CONSIGUIENTE NOSOTROS, MIEMBROS DEL CONSEJO DEL PUEBLO, REPRESENTANTES DE LA COMUNIDAD JUDÍA DE ERETZ ISRAEL Y DEL MOVIMIENTO SIONISTA, ESTAMOS REUNIDOS AQUÍ EN EL DÍA DE LA TERMINACIÓN DEL MANDATO BRITÁNICO SOBRE ERETZ ISRAEL Y, EN VIRTUD DE NUESTRO DERECHO NATURAL E HISTÓRICO Y BASADOS EN LA RESOLUCIÓN DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS, PROCLAMAMOS EL ESTABLECIMIENTO DE UN ESTADO JUDÍO EN ERETZ ISRAEL, QUE SERÁ CONOCIDO COMO EL ESTADO DE ISRAEL.

DECLARAMOS que, desde el momento en que termina el Mandato, esta noche, víspera de Shabat, el 6 de iyar, 5708 (14 de mayo, 1948), y hasta el establecimiento de las autoridades electas y permanentes del Estado, de acuerdo con la constitución que habrá de ser adoptada por la Asamblea Constituyente, a ser elegida, a más tardar, el 1º de octubre de 1948, el Consejo del Pueblo actuará en calidad de Consejo Provisional del Estado y su brazo ejecutivo, la Administración del Pueblo, será el Gobierno Provisional del Estado judío, que se llamará "Israel".

EL ESTADO DE ISRAEL permanecerá abierto a la inmigración judía y el crisol de las diásporas; promoverá el desarrollo del país para el beneficio de todos sus habitantes; estará basado en los principios de libertad, justicia y paz, a la luz de las enseñanzas de los profetas de Israel; asegurará la completa igualdad de derechos políticos y sociales a todos sus habitantes sin diferencia de credo, raza o sexo; garantizará libertad de culto, conciencia, idioma, educación y cultura; salvaguardará los Lugares Santos de todas las religiones; y será fiel a los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

EL ESTADO DE ISRAEL está dispuesto a cooperar con las agencias y representantes de las Naciones Unidas en la implementación de la resolución de la Asamblea General del 29 de noviembre de 1947, y tomará las medidas necesarias para lograr la unión económica de toda Eretz Israel.

APELAMOS a las Naciones Unidas para que asistan al pueblo judío en la construcción de su Estado y a admitir al Estado de Israel en la familia de las naciones.

EXHORTAMOS –aun en medio de la agresión sangrienta que es lanzada en contra nuestra desde hace meses– a los habitantes árabes del Estado de Israel a mantener la paz y participar en la construcción del Estado sobre la base de plenos derechos civiles y de una representación adecuada en todas sus instituciones provisionales y permanentes.

EXTENDEMOS nuestra mano a todos los Estados vecinos y a sus pueblos en una oferta de paz y buena vecindad, y los exhortamos a establecer vínculos de cooperación y ayuda mutua con el pueblo judío soberano asentado en su tierra. El Estado de Israel está dispuesto a realizar su parte en el esfuerzo común por el progreso de todo el Medio Oriente.

HACEMOS un llamado a todo el pueblo judío en la diáspora para que se congregue en torno de los judíos de Eretz Israel y lo secunde en las tareas de inmigración y construcción, y estén juntos en la gran lucha por la materialización del sueño milenario: la redención de Israel.

PONIENDO NUESTRA FE EN EL TODOPODEROSO, COLOCAMOS NUESTRAS FIRMAS A ESTA PROCLAMACIÓN EN ESTA SESIÓN DEL CONSEJO PROVISIONAL DEL ESTADO, SOBRE EL SUELO DE LA PATRIA, EN LA CIUDAD DE TEL AVIV, EN ESTA VÍSPERA DE SÁBADO, EL QUINTO DÍA DE IYAR DE 5708 (14 DE MAYO DE 1948).

Así nació el Estado, y así vive aún Israel: con serena severidad y rodeado por un mar de enemigos. Todavía no existía la entidad denominada posteriormente Palestina, en este momento en una profunda crisis interna, sino el conjunto del mundo árabe.

En 1969 **Golda Meir** declaraba al *Sunday Times*:

No existe el pueblo palestino... No se trata de que nosotros hayamos llegado y los hayamos expulsado y tomado su territorio.

En 1970 Arafat explicó a la periodista italiana **Oriana Fallaci**:

La cuestión de las fronteras no nos interesa (...) Desde el punto de vista árabe, Palestina no es más que una gota en un enorme océano. Nuestra nación es la nación árabe, que se extiende desde el Océano Atlántico [sic] hasta el Mar Rojo y más allá. La OLP combate a Israel en nombre del panarabismo. Lo que usted llama Jordania no es más que Palestina.

En 1977 **Zahir Muhsein**, portavoz y miembro de la dirección de la **OLP** en representación de la organización Al Saiqa, declaró en una entrevista con el diario holandés *Trouw*:

El pueblo palestino no existe. La creación de un Estado palestino es sólo un medio para proseguir nuestra lucha contra el Estado de Israel por nuestra unidad árabe. En realidad, actualmente no hay diferencias entre jordanos, palestinos, sirios y libaneses. Sólo por razones políticas y tácticas hablamos de la existencia de un pueblo palestino, puesto que los intereses nacionales árabes exigen que postulemos la existencia de un "pueblo palestino" diferenciado para oponerse al sionismo. Jordania, que es el Estado soberano que definió fronteras, no puede reclamar Haifa y Jaffa. En tanto que palestino, puedo sin duda reclamar Haifa, Jaffa, Beer-Sheva y Jerusalem. Sin embargo, desde el momento en que reclamamos nuestros derechos sobre toda Palestina, no perderemos un minuto en unir Palestina y Jordania.

El Estado de Israel, construido con **sangre, dolor y esfuerzo**, tiene el derecho histórico a existir en la tierra que vio nacer el judaísmo. Su creación fue obra de judíos. Su perduración depende de la humanidad.

*Nota. Este texto está tomado de la aportación de **Horacio Vázquez-Rial** a la obra colectiva **Israel, siglo XXI**, coordinada por Alfredo Hidalgo Lavié y Jacqueline Tobiass y editada por Netbiblo en 2011. Vázquez-Rial fue uno de los primeros impulsores de **El Medio**, pero por desgracia no pudo verlo convertirse en realidad, pues falleció de cáncer en Madrid en septiembre de 2012. Sirva esta recuperación como tributo y como consumación simbólica de su deseo de escribir en esta Casa.*